



Buenos Aires

Lunes 25 de agosto de 2023

Temporada Nº 70

Exhibición: 143

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo



" UNA VIDA, UNA MUJER "

(Une vie, Francia / Bélgica - 2016)

Dirección: STÉPHANE BRIZÉ. **Argumento:** sobre una novela de Guy de Maupassant. **Guión:** Stéphane Brizé, Florence Vignon. **Dirección de fotografía:** Antoine Héberlé. **Diseño del film:** Valérie Saradjian. **Montaje:** Anne Klotz. **Sonido:** Pascal Jasmès. **Vestuario:** Madeline Fontaine. **Elenco:** Judith Chemla (Jeanne Le Perthuis des Vauds), Jean-Pierre Darroussin (barón Simon-Jacques Le Perthuis des Vauds), Yolande Moreau (baronesa Adélaïde Le Perthuis des Vauds), Swann Arlaud (Julien de Lamare), Nina Meurisse (Rosalie), Olivier Perrier, Clotilde Hesme (Gilberte de Fourville), Alain Beigel (Georges de Fourville), Finnegan Oldfield (Paul de Lamare a los 20 años), Lucette Beudin, Jérôme Lanne (médico), Mélie Deneuve, Père François-Xavier Ledoux, Lise Lamétrie, Marc Olry, Sarah Durand, Henri Hucheloup (Paul 5 años), Rémi Bontemps (Paul 12 años), Martin de Mondaye, Jean-François Jonval. **Producción:** Jacques-Henri Bronckart, Olivier Bronckart, Jean-Louis Livi, Philippe Logie, Miléna Poylo, Gilles Sacuto.
Duración: 119' / **Gentileza de CDI Films**

EL FILM:

Normandía, 1819. Jeanne es una chica joven, inocente y repleta de sueños infantiles cuando regresa a casa tras acabar sus estudios escolares en un convento. Se casa con un vizconde local, Julien de Lamare, que no tarda en mostrarse como un hombre miserable e infiel. Poco a poco, las ilusiones vitales de Jeanne se desvanecen.

CRÍTICA:

Publicada en 1883, Une vie es la primera novela de Guy de Maupassant, considerada por Tolstói como la mejor obra narrativa francesa desde Los miserables, de Victor Hugo. Stéphane Brizé la adapta a la gran pantalla con una gran belleza, enmarcando a la heroína, que encarna una espléndida Judith Chemla (una interpretación digna de la Copa Volpi), en el formato 4:3 (también conocido como 1.33:1), aprisionándola de esta manera en una existencia atormentada. Normandía, año 1819. La inocente Jeanne, única hija del barón Simone-Jacques Le Perthuis y su mujer Adelaide (Jean-Pierre Darroussin y Yolande Moreau), acaba de dejar el convento en el que estudiaba y tiene toda su vida por delante. La vemos cuidando un huerto en las tierras de su familia, bajo la mirada atenta de su padre, y jugando sin preocupaciones con su sirvienta Rosalie (Nina Meurisse), que tiene la misma edad que ella y fue criada por la misma nodriza. Pronto conoce al vizconde Julien de Lamare (Swann Arlaud), de quien se enamora inmediatamente, y se casa con él. Jeanne no tarda en descubrir que él ha estado engañándola desde antes de la boda con Rosalie, que está embarazada; la criada es despedida. Julien obtiene el perdón de su esposa, pero pronto vuelve a serle infiel con una vecina. "Todos mienten", se queja una desconsolada Jeanne al sacerdote local. Julien muere a manos del marido de su amante, dejando a la joven aristócrata sola con su hijo, Paul, que tiene problemas de salud. A los 15 años, el chico se va de casa para estudiar y se enamora de una prostituta, acumula una deuda de cientos de francos y huye a Londres, donde lleva una vida disoluta y no para de enviar peticiones de dinero a su madre. Ha pasado un cuarto de siglo, y Jeanne aparenta más edad que

sus 42 años. Con sus padres muertos y sin dinero, recibe la ayuda de la leal Rosalie, que ha regresado junto a su antigua amiga. La criada pronuncia la última frase de la película (y del libro), un homenaje al gran Flaubert: "La vida nunca es ni tan buena ni tan mala como creemos". Una vida, una mujer es el relato sutil de una vida de emociones ingenuas y profundas decepciones, a través de la cual el director nos va guiando con todo el ingenio de la escritura de Maupassant, desmontando la novela en una serie de flashbacks luminosos y sombríos saltos hacia el futuro. Yo soy Jeanne, ha declarado Stéphane Brizé, al igual que Flaubert, reconociendo su cercanía con la protagonista, el hecho de que la película contiene elementos de su propia vida. El cineasta ha pasado 20 años trabajando en este film, una labor que bien se merece el reconocimiento del público.

(Camillo De Marco, extraído de www.cineuropa.org)

ENTREVISTA AL DIRECTOR:

Stéphane Brizé, uno de los cineastas franceses más personales e interesantes del momento, está en Buenos Aires para acompañar la mini retrospectiva que este año le dedica el Bafici. Se verán *Mademoiselle Chambon* (2009), *Algunas horas de primavera* (2012) –ambas estrenadas en su momento en la Argentina– y *Una vida, una mujer* (2016), quizá el mejor de los siete largometrajes que escribió y dirigió. Basada en un clásico de Guy de Maupassant, transcurre en el siglo XIX pero es una película de época atípica, filmada con una cámara inquieta y en un formato poco habitual, de pantalla cuadrada (4:3). Cuenta con notable sutileza y sensibilidad la vida de una joven de la nobleza sometida a los designios del patriarcado y la Iglesia católica: un personaje, como muchos de los de Brizé, enfrentado a sus circunstancias.

¿Ese es el hilo que une a sus películas: la lucha de los protagonistas contra sus circunstancias?

En mi filmografía hay un periodo hasta *Algunas horas de primavera* y otro a partir de *El precio de un hombre* (2015). Es una película muy social, que sucede en nuestros días, pero curiosamente tiene más en común con *Une vie*, que transcurre en el siglo XIX, que con mis anteriores películas. Antes, a todos mis personajes principales los unía una sensación de ilegitimidad, de incomodidad en la vida. Desde *El precio de un hombre*, en cambio, tienen muy claro cuál es su lugar en la vida, pero se ven confrontados por la brutal realidad.

¿Esos cambios tienen que ver con una maduración personal?

La vida avanza, vamos cambiando, así como cambia la reflexión que hacemos sobre nuestra propia historia. Lo directores somos como los pintores, que tienen periodos de ciertas formas, colores, formatos. Tal vez tenga que ver con una especie de sosiego en lo personal que, curiosamente, me permitió mostrar un poco más de furia en la pantalla. Hay una película argentina que me influyó muchísimo en este quiebre: *El custodio*, de Rodrigo Moreno, que me llevó a una cantidad de reflexiones muy importantes sobre la puesta en escena.

¿Suele ver películas argentinas?

A Francia no llegan tantas películas argentinas. Sí vi varias de Trapero o las de Lucrecia Martel. En el caso de *El custodio*, me la recomendó alguien sabía que yo estaba escribiendo algo que tenía que ver con la vigilancia en el supermercado. No sólo me ayudó para el personaje de *El precio de un hombre*, sino para pensar sobre la forma de contar y de posicionar la cámara.

¿Es difícil ser sutil y no caer en el didactismo al hacer películas sociales como *El precio de un hombre* y *Una vida, una mujer*?

Yo no diría que son películas de crítica social. En las dos trato de reflexionar sobre el mundo en que vivimos y cómo influye sobre nosotros, cómo nos cambia. Es particularmente importante ahora, porque estamos viviendo la época del fin de las ilusiones. Y me interesa ver cómo influye en nuestra personalidad, en nuestro interior, y qué hacemos con eso. Los protagonistas de las dos películas experimentan esa sensación.

En *Una vida, una mujer*, dos curas juegan un papel importante. ¿Es una reflexión sobre la influencia de la iglesia católica en la Historia?

La idea de Guy de Maupassant sobre la religión es que siempre causa desdicha, tanto si está representada por un cura muy amable como por uno fascista. Yo no tengo cuentas pendientes con la religión. Ya no tiene tanta influencia, por lo menos en Francia, más allá de hechos puntuales como la oposición al matrimonio igualitario. Se dice que hay una guerra religiosa contra el fundamentalismo musulmán, pero no es la religión lo que está en juego, sino intereses geopolíticos.

Algo notable de *Una vida, una mujer* es el manejo de la elipsis, y cómo el espectador tiene que completar la historia, a contramano de tanto cine explicativo.

Esta sobreexplicación proviene de la televisión, que es la gangrena del cine. En la televisión todo está explicado dos o tres veces: por la imagen, por las palabras y, si queda alguna duda, es subrayado también por la música. Por eso el cine se pone demasiado explicativo, algo que detesto. Al tener pantalla chica, la televisión también impuso los primeros planos, plano y contraplano. La paradoja es que muchas series de televisión son hoy, en términos de dramaturgia, más apasionantes que muchas películas.

¿La televisión y el cine tienen una relación conflictiva?

En Francia, el cine es financiado por la televisión. La pantalla grande necesita de la pantalla chica. Pero a la vez, la televisión quiere financiar películas que puedan verse en el prime time. Es un trueque raro: financia para su propio beneficio. Mi último guión fue rechazado por el "big boss" del canal que me financiaba con el argumento de que la historia era demasiado oscura como para televisión.

¿Los festivales son el único lugar posible para el cine de autor?

Sí, y es una tragedia. El Estado financia algunas películas de autor como para tener la conciencia tranquila, pero se financia más el cine comercial porque se necesita que la gente no piense, se la quiere mantener en un estado de chatura y por eso se le da de comer mierda todo el tiempo. Si les mostrás mis películas a cien personas al azar, pueden no gustarles, pero van a entenderlas como entienden Batman. Pero hay una ideología que marca que no conviene que la gente reflexione. Lo peor es que muchas de las películas comerciales, como las de Marvel, están muy bien hechas.

Por lo que dice, no dirigiría una serie para televisión.

Sí, si vienen a buscarme por mi mirada y dentro de ciertos parámetros de calidad. No me importa en lo más mínimo filmar por filmar. Sí hacer mis propias películas: eso es lo más importante del mundo.

(Entrevista al director por Gaspar Zimmerman, extraído de www.clarin.com)